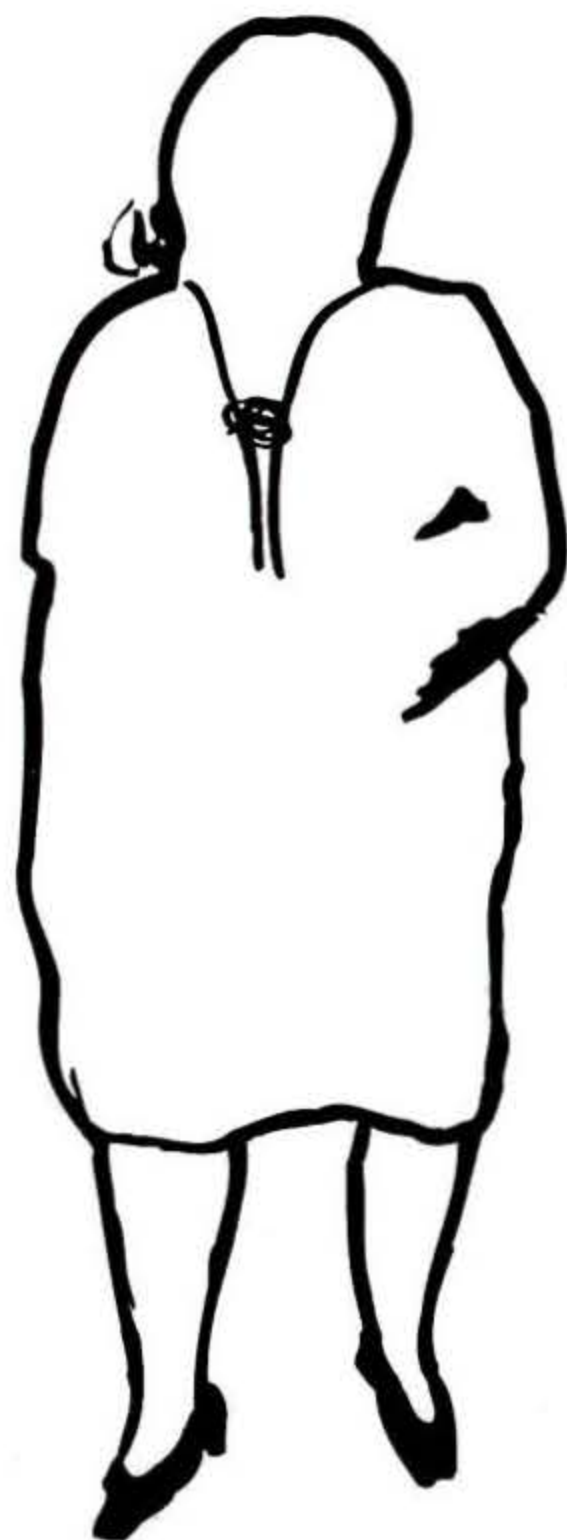


dorado", la ceremonia celebrada por los muiscas en la laguna de Guatavita, para investir al nuevo cacique, y otras crónicas de tiempos precolombinos, coloniales y de la independencia.



(año de fundación, altura, temperatura y número de habitantes).

El libro, como lo anotamos al comienzo, es una obra muy amena y valiosa, porque a través de sus textos conocemos muchos de los aspectos esenciales y bastante desconocidos de Colombia, y tenemos la oportunidad de hacer un paralelo entre lo que fue "Nuestro lindo país colombiano" y el que tenemos ahora para entregarles a las generaciones que vienen.

HELENA IRIARTE

Deserización y enzorramiento

El zorro y el erizo. Una fábula histórica
Claudio Véliz

The New World of the Gothic Fox,
Universidad de California, 1994.

A fines del siglo XV España logró unificarse como imperio bajo los reyes católicos y conquistó el Nuevo Mundo. Su América fue organizada piadosa y centralizadamente y se cuidó que a ella no llegaran indeseables. Los ingleses después de la "gloriosa revolución" de 1688, que les dio libertad religiosa y control parlamentario de la monarquía, permitieron a sus sectas más problemáticas la colonización de los confines más fríos y desolados del Nuevo Mundo. Ellos se organizaron en forma descentralizada, con sus asambleas en cada una de las nueve colonias, y recibieron a todos los que quisieran dejar el Viejo Mundo. Mientras los unos sometieron a una amplia población aborigen y generaron el mestizaje, los otros la exterminaron y aislaron a los sobrevivientes en reservas empobrecidas.

España se empeñó en ser el baluarte de la verdad católica y eje de la contrarreforma, para lo cual intervenía militarmente en Italia y los Países Bajos, y ponía a su Inquisición a liquidar a otras religiones y a los herejes protestantes, también a los muy escasos científicos y personas de criterio

independiente. Por el contrario, los ingleses le rendían culto al pluralismo religioso, a la tolerancia política y organizaban el mundo del comercio y de los negocios sobre bases estables y seguras. Es un decir que si Isaac Newton hubiera nacido en España hubiera terminado en la hoguera. El moderno filósofo español Unamuno diría entre perplejo e impotente, "que inventen ellos", refiriéndose a los anglosajones.

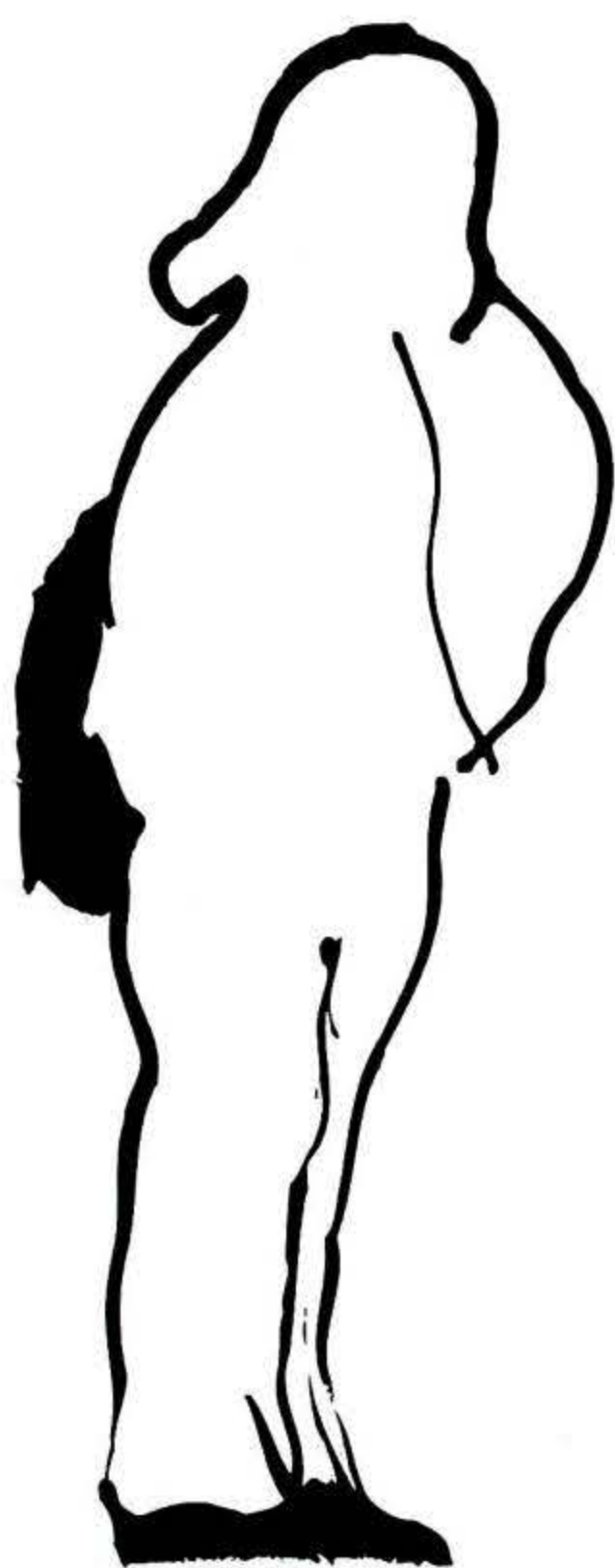
Véliz hace una comparación de las dos culturas que conquistaron el nuevo mundo con resultados tan opuestos. Para ello utiliza una metáfora utilizada por Isaías Berlín: "El zorro conoce muchas cosas, pero el erizo sólo conoce una cosa bien grande" (pág. 11). Berlín refirió el erizo a aquellas visiones que partiendo de un solo principio fundamental derivaban todas las cosas. Erizos son los que piensan teorías cerradas unicasales, los marxistas y todas las visiones religiosas dogmáticas. El zorro, por su parte, busca muchos fines, sin que puedan relacionarse entre sí, siendo hasta contradictorios, por lo cual su pensamiento se dispersa moviéndose en muchos niveles, siempre buscando la esencia de múltiples experiencias. Zorros son los pensadores pragmáticos, los científicos e inventores, los que examinan con curiosidad las experiencias ajenas. El zorro negocia más, el erizo tiene más principios.

Véliz lleva la metáfora del pensamiento a la arquitectura que generaron las culturas del zorro y del erizo. Aunque es difícil separar drásticamente en el tiempo y en el territorio el gótico y el barroco, Véliz mantiene que los zorros crearon el gótico que es desordenado, se preocupa poco por la armonía y va agregando en el tiempo nuevas construcciones que no "salen" bien con la existente pero que "funcionan". Los erizos crearon el gran barroco, con su obsesión por la unidad de la forma, las espléndidas iglesias con la gran cúpula central rodeada de bóvedas más pequeñas, siguiendo estrictamente formas geométricas. Este perfecto resultado nunca más podría ser tocado por las manos de otros hombres.

La sociedad inglesa se volvió el taller industrial del mundo y su centro financiero hasta la primera guerra mundial. De su inventiva surgieron cientos

"El camino de Guaduas" de Manuel Uribe Ángel nos lleva a la figura de Policarpa Salavarrieta. Hay hermosas descripciones, de "La tierra caliente" de Adriano Páez, de la sabana de Bogotá, de don Tomás Rueda Vargas y del Salto de Tequendama, de José Manuel Groot y de Francisco José de Caldas y una muy interesante descripción de los socavones de las minas de sal de Zipaquirá, donde años después se construiría la primera catedral de sal. En el campo histórico, "La batalla del Santuario" está a cargo de Joaquín Posada Gutiérrez y hay varios textos de carácter histórico sobre Bogotá, a través de diversas épocas; termina el capítulo con una pequeña reseña de la capital, que en ese momento tenía 330.000 habitantes, y con la descripción de un larguísimo viaje de Bogotá a Medellín, que entonces contaba con 143.952 habitantes. Después de la reseña sobre la vida económica del departamento, hay catálogo de los municipios de Cundinamarca

de miles de artefactos útiles, maquinarias y nuevos medios de transporte. Inventó todos los deportes modernos, del fútbol al *baseball* (derivado del *cricket*) y al tenis, las actividades campestres (los *boy* y *girl scouts*) y el turismo. El inglés se volvió la lengua franca del siglo XX, el *rock* la música global, después que el nuevo mundo anglosajón se volviera un imperio económico, científico y cultural con pocos competidores serios. Eso no quita que en ella hubieran erizos diversos (nacionalistas, fundamentalistas, anticomunistas) que se pusieron a cazar brujas en varias ocasiones u oprimir a otras naciones.



El imperio ibérico continuó preso de su misión fundamentalista en la historia y le fueron esquivos tanto el desarrollo industrial como la libertad política. Véliz no encuentra muchos avances que hubiera podido globalizar, entre ellos la guitarra que surgió de la cítara árabe. El deporte del toreo, por ejemplo, nunca salió de los confines del deteriorado imperio. América Latina después de su independencia siguió un curso histórico adverso con mucha pobreza, luchas políticas permanentes que

la alejaron más de la riqueza y obtuvo el cúmulo del erizo en época no muy lejana: la unión del marxismo y el catolicismo en la teología de la liberación. Véliz toma a Camilo Torres como la expresión de esta explosiva síntesis. La pobreza se explica no por unas instituciones políticas y culturales inadecuadas sino por la opresión de clase y la externa. Hoy en día las culpas son adjudicadas al neoliberalismo —¿nueva expresión del protestantismo?— que se aduce impuesto desde afuera, y al desplome de la unidad religiosa.

Véliz saluda la nueva heterogeneidad religiosa de América Latina, evidente en la proliferación de muchos protestantismos por doquier y cree que anuncia una nueva época de mayor tolerancia política, clave de la estabilidad que exige el continente y que será base de un mejor desarrollo económico hacia el futuro. Se trata, en fin de cuentas, del derrumbe de la gran cúpula central, de la apertura del erizo y del aumento de los zorros latinoamericanos.

SALOMÓN KALMANOVITZ

Estimulante contribución

**El Caribe colombiano:
una historia regional (1870-1950)**

Eduardo Posada Carbó

Banco de la República, El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998, 507 págs.

El libro de Eduardo Posada Carbó combina dos ingredientes fundamentales: profundos sentimientos y experiencias costeñas, y sólida formación académica en la Gran Bretaña. Ambos desempeñan un papel clave en la inspiración y en la técnica adoptada. Posada ha sido una figura joven destacada en los círculos empresariales, periodísticos e intelectuales de Barranquilla, y su experiencia es base de muchas de sus opiniones, percepciones e intuiciones sobre la historia y la política de Colombia y de la costa. Muchos años primero en St

Antony's College en la Universidad de Oxford, y ahora en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Londres sirvieron de complemento.

Sus previas publicaciones, más que todo sobre Barranquilla (el puerto más importante de Colombia desde la década de 1870) lo colocaron en una selecta lista de "nuevos historiadores" sobresalientes. Sus orígenes pueden explicar cierto favoritismo barranquillero, reflejado en algunas de las secciones de su libro sobre *El Caribe colombiano*, particularmente en el capítulo dedicado al análisis de las relaciones entre las ciudades y el campo costero, y cuando estudia las influencias extranjeras. Aunque Posada sugiere un contraste saludable entre Barranquilla y Cartagena (el centro histórico de la región desde los comienzos de la colonia hasta la independencia en la década de 1810), no parece que ello sea suficiente para lograr lo que el autor se propone: mostrar "el papel de los municipios y las ciudades en la integración de la región". En este sentido, hay que cuestionar cómo las jerarquías urbanas fueron realmente efectivas en integrar la región.

Este problema encuentra, en cambio, otra explicación, basada en la comparación establecida, por una parte, entre las "debilidades" de la agricultura —debido, ante todo, a la baja densidad de la población y no a una estructura social en particular—, y de otra, el papel positivo que desempeñó el pasto para el ganado. Las páginas dedicadas al desarrollo de la ganadería, como respuesta a una demanda nacional creciente de carne, y a la formación y cohesión de las funciones del llamado "latifundio costero", vinculadas a una forma especial de mercadeo, ilustran muy bien la constante interrelación entre la región y la nación, y entre los componentes modernos y tradicionales que han formado la vida social, económica y política costera, la que, en años recientes, ha adquirido características explosivas, particularmente en los departamentos de Córdoba, Cesar y el sur de Bolívar.

Pero Posada está principalmente interesado en llenar los vacíos necesarios para entender la naturaleza de la diversidad regional colombiana. Dentro de esta perspectiva, y una vez proporció-